

ECO DE ORIENTE

Bisemanario - Sale los jueves y domingos

Número suelto	\$ 0,03
Atrasado	0,05
Serie de 10 Nros.	0,30
Subscripción anual	1,50
id por trimestre	0,50

Director: Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador: Avelino Ruiz V.

Administración:

Imprenta San José

Dirección Telegráfica:

"ECORIENTE"

AÑO II]

Villavicencio, Septiembre 6 de 1917—Número 103

[SERIE 11

El Terremoto en Villavicencio

La Catástrofe—Los muertos—Las víctimas—Caridad cristiana—Lecciones morales—Escarmiento.

Villavicencio no tuvo la suerte de ser advertida del peligro que corrimos todos, de que sucediese alguna desgracia en las horas de la mañana del 31 del mes pasado.

Antes, y aterrorizados por los temblores de la noche del 29 al 30, numerosísimas personas se acercaron al Santo tribunal de la penitencia para al otro día recibir con devoción a su Señor y Criador.

El viernes pasado, a las 6 de la mañana, casi la mitad de la iglesia se llenó de mujeres, niñas y niños quienes preparábanse devotamente a recibirla Santa comunión.

Comulgaria la mitad de los feligreses reunidos, cuando principió el terremoto del cual no nos atrevemos a hacer la descripción. Llenóse el templo de polvo de cal y de ayes! Los sacerdotes y los niños se hicieron a la sacristía cuyas paredes por bondad y providencia de Dios no alcanzaron a desplomarse.

Guardado el Santísimo Copón en el Sagrario, el sacerdote que oficiaba y por la polvareda de cal no alcanzaba a ver lo que pasaba en el interior del ya destruido edificio, rezó en voz alta el señor mío Jesucristo y dió la absolución, exigiéndola para sí mismo de otro sacerdote, pues nadie pensaba salir sano y salvo de aquella hoguera de dolor.

Cano por el polvo y todavía revestido de los sagrados ornamentos, caminando por entre escombros, tropezando con los heridos y trayendo de la mano a algunas niñas perdidas en medio de tantas zozobras, el sacerdote se apareció a la puerta de la iglesia dando a conocer

la salvación de los demás padres y de los niños. Ya las hermanas niñas (80) y mujeres habían salido ilesas, después de haber presenciado el desplome de la pared y de los arcos que formaban la nave del altar de la Virgen.

De la iglesia han quedado, pero sí, desniveladas: la nave central y la lateral de San José cuya estatua permaneció en su sitio así como la de los San Luises Gonzaga y de Montfort; las demás vinieron al suelo. Lo propio pasó en la casa cural. Todas las estatuas de los apóstoles de los Padres estrelláronse contra el entablado quedando firme en su nicho la de San José colocada en el frente de la capilla de Su Señoría. La del Bto. Luis de Montfort que protege la entrada del Patronato rodó al suelo y quedó intacta.

Protección visible de aquellos dos santos cuya devoción quisimos inspirar a los niños y niñas confiados a nuestro cuidado.

Las únicas partes que por de pronto quedaron firmes eran las que protegían en la iglesia esas mismas efigies a los pies de las cuales se encontraban agrupados los niños y las niñas.

Por haberse separado de sus compañeros, pensando favorecerse mejor, pereció el niño Gabriel Camacho. En fin, no es cierto que las puertas de la iglesia se hubieran cerrado ocasionando pánico y luego muertes lamentables, pues, por esas mismas puertas salieron cuantos se salvaron del desastre y que por otra parte, los cadáveres se encontraron a los pies del cá-

marín del Cristo, cadáveres de personas ancianas, débiles, que no pudieron correr y hasta se impidieron mutuamente. El niño recibió un ladrillo que le partió el cráneo casi al pie del altar de N. S. del Carmen.

Hemos publicado ya, la lista de los que murieron aplastados o asfixiados bajo el peso de varios metros cúbicos de tierra y adoves que hasta encontrar el número de personas que hicieron falta o se echaran de menos en sus hogares, valerosamente y animados por la presencia de las autoridades eclesiásticas y civiles, algunos esforzados fueron removiendo en los cortos intervalos de sosiego que dejaban los temblores sucesivos.



Las personas que resultaron heridas a consecuencia del terremoto del 31 de Agosto son las señoras y niñas: Pastora Rey de Lemos, Rosario Vejarano de Morcillo y Adelaida Gutiérrez, María del Carmen Rey y su hermanita, Rosa María Rojas, Natividad Gutiérrez y Mercedes Díaz.

Estas elegidas fueron verdaderas mártires cuyos miembros resultaron horriblemente despedazados bajo el peso de la ira divina que ellas mismas, conforme lo manifiestan con evangélica sencillez, se ofrecieron a recibir, víctimas expiatorias y propiciatorias.

Es doloroso y satisfactorio a la vez pensar en que no hubiera sido por los cuidados de las R. R. H. Hermanas, los únicos médicos de

000 134